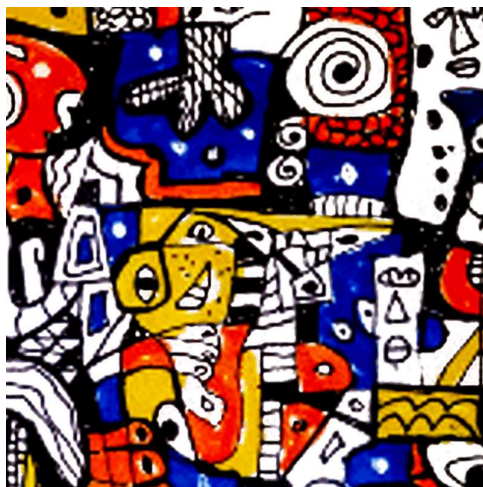




El rol de las Ciencias Sociales en la formación docente. Una reflexión desde la Filosofía de la Educación.

Griselda Inés BOFFA

Prof. Aux. de Filosofía de la Educación y en Problemáticas Contemporáneas de la Educación Primaria

Profesorado de Educación Primaria. Instituto de Formación Docente Continua, VM. San Luis.

griseldaboffa@gmail.com

Clara Eliana Micaela CAMPERO

Profesora en los espacios de Seminario de Investigación Histórica e Historiografía

Profesorado de Historia. Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen, VM. San Luis

clara.campero.vm@gmail.com

Resumen:

En este escrito, se brinda una invitación a pensar y pensarnos en nuestra formación y trayectoria docente. Presentaremos a la educación como proceso de formación integral del ser humano. Proponemos la consideración de una pedagogía que procure su desarrollo, por tal motivo, haremos alusión a una pedagogía humanizante.

Además, reflexionaremos sobre la importancia de pensar filosóficamente la enseñanza de las Ciencias Sociales. Siguiendo los postulados de Aristóteles, sostenemos que el estudio de dichas disciplinas son una oportunidad para despertar en los estudiantes la reflexión sobre la vida social y la necesidad del desarrollo de las virtudes sociales que nos permiten mejorar nuestra vida en comunidad.

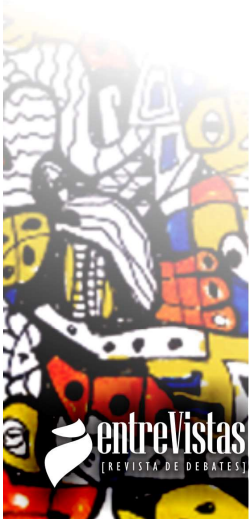
Palabras clave: Filosofía- Educación- Ciencias Sociales- Formación Docente- Pedagogía Humanizante

Abstract:

In this article, an invitation is offered to think and also think about our training and teaching career. We will present education as a process of integral formation of the human being. We propose the consideration of a pedagogy that seeks its development. For this reason, we will refer to a humanizing pedagogy.

In addition, we will reflect on the importance of thinking philosophically about the teaching of Social Sciences. Following Aristotle's postulates, we claim that the study of these disciplines is an opportunity to awaken reflection on social life and the need to develop social virtues in students. This would allow us to improve our life in community

Keywords: Philosophy - Education - Social Sciences - Teacher Training - Humanizing Pedagogy



Educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto
Aristóteles, siglo IV a.C.

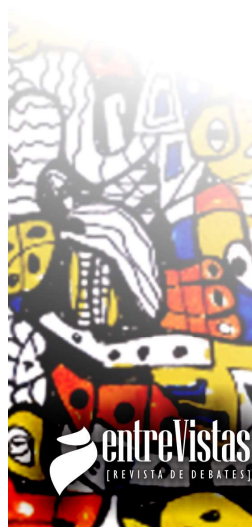
Introducción:

El proceso de formación docente por el que transitan cientos de estudiantes en los institutos de nuestro país comprende un trayecto de formación específica de la disciplina, un trayecto de la formación para la práctica y otro que trata aspectos generales, todos ellos están destinados a la formación docente. Dentro del área que refiere a la formación general, existen materias destinadas a la reflexión sobre el ser y el quehacer docente, en las cuales el futuro maestro o profesor, se sumerge en un mar de preguntas que lo conducen a profundizar sobre el rol que ha decidido ejercer en su vida.

Una de las materias de este campo, a las que haremos mención es la filosofía de la educación. La misma tiene por objeto comprender qué es la educación en toda su realidad, busca remitir a su esencia y a su sentido, comprender los fundamentos mismos de la acción educativa y del ser humano en tanto sujeto educable. Pero ¿cuál es el valor de la filosofía en la formación docente? ¿Para qué nos sirve? ¿En qué medida es necesaria la filosofía de la educación? ¿Qué aportes nos brinda en el campo específico de las Ciencias Sociales? Dejaremos abiertas estas inquietudes, que nos moverán a profundas reflexiones.

Entender la educación desde la filosofía nos permite indagar más profundamente sobre temas centrales en la vida del ser humano, nos invita a comprender la intrínseca relación que hay entre ambas, pues, tal como afirma Fullat (2003) “*deber ser educado es una prerrogativa humana*” (p. 221). Por tal motivo, podemos decir que la educación es más que la mera transmisión de conocimientos, es el proceso de formar al propio ser humano, es verdaderamente humanizadora pues permite al hombre desarrollarse en su sentido pleno.

Por otra parte, el estudio y la enseñanza de las Ciencias Sociales presenta el desafío de formar al hombre en su dimensión social. Debemos tener en cuenta, que el ser humano es un ser sociable por naturaleza, necesita de la vida en comunidad para desarrollarse y la educación es en sí misma, un proceso social. Es a



razón de todo ello, que el presente artículo tiene por objetivo rescatar el valor de las Ciencias Sociales a través del aporte de la Filosofía de la Educación, entendiendo que estas disciplinas pueden y deben nutrirse mutuamente, para contribuir al desarrollo humano.

En lo que se refiere a la estructura del presente texto, lo hemos dividido en dos partes que conllevan una invitación a pensar y pensarnos en nuestra formación y trayectoria docente.

- En primer lugar, presentaremos a la educación como proceso de formación integral del ser humano. Proponemos la consideración de una pedagogía que procure su desarrollo, por tal motivo, haremos alusión a una pedagogía humanizante.

- Por otra parte, reflexionaremos sobre la importancia de pensar filosóficamente la enseñanza de las Ciencias Sociales, destacando su contribución en el proceso de formación integral.

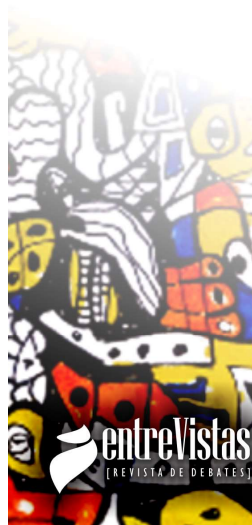
● **Primera parte: La educación como proceso de humanización**

Para iniciar el tema, podemos recordar que la palabra educación viene del latín *educare* que significa conducir, guiar, orientar, criar, alimentar; también es posible relacionarla con la palabra *exducere*: sacar hacia fuera, conducir hacia fuera. Por lo tanto, partiendo de su etimología, diremos que lo propio de la educación es dar a luz, hacer despertar lo que está oculto, dormido, latente.

En este sentido, la educación puede entenderse como un arte, por lo tanto, un medio propicio para embellecer a las personas. Como tal implica forjar, esculpir, cincelar personas, para que, de esta manera, puedan manifestar su belleza.

La educación es el proceso de formar al ser humano. Por ello, resaltamos la importancia de una educación integral que abarque todas las dimensiones de la persona humana. No se trata solo de brindar o adquirir conocimientos académicos, sino también de fortalecer valores, habilidades sociales y emocionales. La educación debe contribuir al desarrollo físico, intelectual y moral de las personas, permitiéndoles alcanzar su máximo potencial.

La siguiente frase, nos ilustra lo que venimos expresando. Corresponde a Píndaro (poeta lírico griego) y afirma: “*Sé actualmente, lo que potencialmente eres*”.



Indicando, de alguna manera, que hay algo que trae el ser humano, que, con la ayuda de la educación lo puede manifestar, desarrollar, potenciar, y, por tanto, desplegar.

Al hacer mención de la educación como proceso de humanización, haremos alusión a una pedagogía que tenga como centro al ser humano y a lo que él mismo necesita como tal. Son de suyo muy valiosas algunas reflexiones de Octaví Fullat (2003), quien en su texto, “Sentido y educación”, expresa que: *“La educación del hombre y la existencia del hombre se condicionan mutuamente (p. 230)”*.

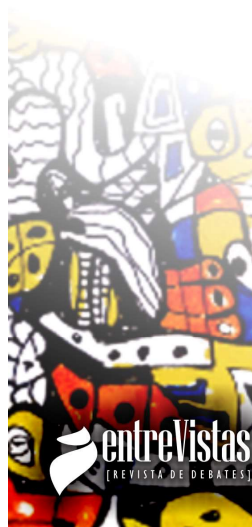
En el ser humano, hablamos de una apertura, que es direccional; *“es una apertura que exige una labor, una tarea hacia algo; es decir educación, o actividad entre lo que es y lo que debería ser”* (Fullat, 2003, p. 222) *“(…) no podemos educar sin proponernos algo y sin que ese algo nos parezca mejor que todas las otras posibilidades”* (p. 231). Como vemos, educar nos sitúa en una tarea, nos permite reflexionar quiénes y cómo son los destinatarios; *“de hecho, la tarea educativa aparece como ligada inseparablemente al ser humano (p. 219)”*, pues como nos indica el autor, *“deber ser educado, es una prerrogativa humana (p. 221)”*. Queda de manifiesto el entrecruzamiento interesante de saberes filosóficos y pedagógicos.

Cabe aclarar que, este artículo quiere indicar la transversalidad de algunos aspectos que se centran en el sentido, las Ciencias Sociales, la filosofía y la educación. Sin duda, detenernos en un profundo y verdadero desarrollo humano conlleva un progreso de la conciencia de la humanidad, sin desconocer por ello, lo que es el hombre y lo que necesita por su especificidad. *“Existen motivos para pensar que la fuente de la educación es la conciencia, y que además ésta se encuentra también en la base misma de las reflexiones sobre la educación”* (Fullat, 2003, p. 227).

El ser humano, como ser inacabado e insondable, “participa de un devenir ininterrumpido” (Fullat, 2003, p. 233). Al reconocerse en el devenir de la humanidad, entran en juego la educación, la libertad y la conciencia. Bases fundamentales en el estudio de las Ciencias Sociales.

- **Segunda parte: La enseñanza de las Ciencias Sociales en el proceso de formación integral del ser humano**

Al referirnos a la formación integral, diremos que *“se refiere a la formación de fuerzas, capacidades y habilidades”* (Hernández, 2000, p. 207). En este proceso de formación, las Ciencias Sociales aportan las bases que permiten al ser humano llevar



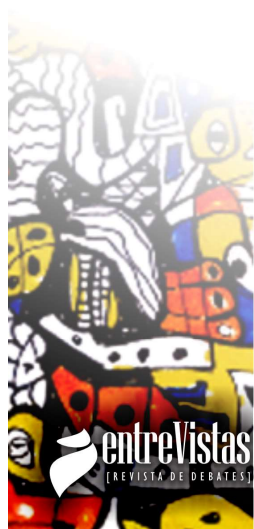
adelante su vida en comunidad. Con esto no nos referimos solamente al conocimiento teórico de cada disciplina como la Historia, la Geografía, la Economía, las Ciencias Políticas, la Antropología, la Sociología y la Psicología, entre otras, que posibilitan conocer las múltiples dimensiones de la realidad social, sino también a la adquisición de saberes que surgen de la reflexión y del reconocimiento de ser parte de la sociedad. Pues, tal como afirma Fullat, dicha reflexión le permite a la persona tomar conciencia de su participación en ese devenir ininterrumpido de la Humanidad.

De acuerdo con Aristóteles, la educación tiene por finalidad la formación de la persona en el desarrollo de las virtudes que le permiten llevar adelante una vida virtuosa como sinónimo de una vida feliz. El hombre virtuoso es, para el filósofo griego, aquel que vive de acuerdo con la virtud (*areté*) y la razón (*logos*), que tiene la habilidad desarrollada para deliberar y tomar decisiones correctas. Dicha habilidad se ha afianzado en él, no por impulso sino porque ha desarrollado el hábito de elegir lo correcto, es decir ha sido educado, guiado en ese proceso de elegir el justo medio.

Cabe recordar que este hombre virtuoso que nos plantea Aristóteles es ante todo un ciudadano, habitante de la *polis*. Según él, el ser humano es por naturaleza un animal político (*zoon politikon*), lo que significa que solo puede alcanzar la virtud y la felicidad dentro de un contexto social y comunitario. Esto implica que el ser humano necesita de la sociedad para desarrollarse plenamente, por lo que una educación integral debe contemplar la adquisición de las virtudes sociales que la persona necesita para llevar adelante su vida en comunidad.

Pero ¿cómo puede el hombre conocer y aprender dichas virtudes? Sostenemos que la enseñanza de las Ciencias Sociales permite al ser humano formarse en los hábitos necesarios para la vida social, pues lo conducen a pensar su rol en la sociedad y tomar conciencia de su capacidad de actuar en ella. Sin embargo, la enseñanza de estas virtudes sólo será fruto de una profunda reflexión sobre la vida social y de allí la importancia de pensar filosóficamente la enseñanza de las Ciencias Sociales, objeto de este apartado.

La enseñanza de las Ciencias Sociales debe contribuir a la formación de ciudadanos responsables y conscientes de sus deberes y derechos en la sociedad, capaces de reconocer su capacidad de actuación en el devenir histórico y no simples espectadores. Personas que han adquirido el hábito de reflexionar y valorar la importancia de la educación no como mera transmisión de conocimiento, sino como



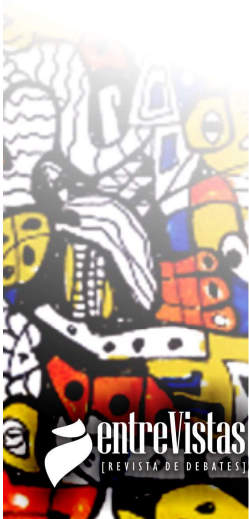
actividad moldeadora de las capacidades humanas que lo ayuden a desarrollarse plenamente.

Consideraciones finales:

Abordar la cuestión del sentido de la educación, nos conecta profundamente con el ser humano y la necesidad de vivir en sociedad. El desarrollo humano al que hemos hecho alusión tiene razón de ser cuando se edifica la vida en sociedad a partir de la vida virtuosa. Por tal motivo, es de vital importancia la consideración del proceso individual. Ya que, cada esfuerzo en la formación y en la autoeducación, hace salir a la luz la verdadera belleza que nos habita.

Después de lo manifestado previamente, podemos decir que nada de lo noble, verdadero, auténtico y bello, nos puede ser ajeno a los educadores. Como expresa el proverbio latino: *“Nada de lo humano nos puede ser ajeno”*. Nos hemos referido a la necesidad imperiosa en nuestras aulas de una Pedagogía humanizante, ya que es a través de este proceso de formación integral que la educación puede realmente mejorar la vida de las personas y la sociedad en general.

Retornando a nuestras preguntas iniciales, sobre la importancia de pensar filosóficamente el ser y quehacer docente, proponemos que dicha reflexión debe tener origen en el propio docente para que, a partir del hábito de la pregunta constante, conduzca, guíe, oriente a sus estudiantes en el camino de la reflexión. Es por ello que a los docentes nos convoca el gran desafío de ayudar a recobrar el sentido de lo profundo de la educación. De esta manera, dejamos esbozada una invitación, que se dirige a mirar-se, a navegar en nuestro interior con la finalidad de procurar una mayor presencia y conciencia de sí. Para reflexionar, para bucear en el interior y, desde allí, desplegar todo el potencial.



Referencias bibliográficas

Aristóteles (siglo IV) *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. (Pallí Bonete Julio, Trans. 1985).
Ed. Gredos. Madrid, España

Fullat, Octavi (2002) *Educación y filosofía, Enfoques contemporáneos*. Cap. 9 Sentido y
Educación. Ed. Eudeba.

Hernández de Lamas, Graciela (2000) *Los desafíos del aprendizaje*. Cap. 3 Principios
para una metodología del aprendizaje. Instituto Mater Dei

